

Jóvenes y Política

Precaución inicial: los jóvenes chilenos hacen política, y muchas veces con una calidad que sorprendería a quienes siguen pensando que las comisiones políticas de los partidos son lo más parecido al Olimpo. Desde el célebre pingüinazo, a las federaciones estudiantiles; desde la solidaridad que se expresa orgánicamente en miles de organizaciones, al uso de toda la potencia de las nuevas tecnologías para inundar de política blogs, redes sociales, canales de video y otros formatos. Entonces, antes de comenzar conviene situar bien el problema: los jóvenes se están restando de la dimensión electoral-institucional de la política, no de toda la política.

Es en ese ámbito donde tenemos el clásico problema del círculo vicioso, del huevo o la gallina. Mientras los jóvenes acusan -con algo de razón- que los temas en los que ocupan la mayor parte de sus energías los dirigentes políticos están lejos de sus principales preocupaciones, los dirigentes políticos sitúan su brújula en función de las características de sus electorados: Como los menores de 29 años representan apenas el 7,8% del padrón, acercarse a sus preocupaciones y problemas no resulta "rentable". Como si esa constatación no fuera suficiente, se suman los estilos y modos de hacer política: partidos envejecidos, escondidos, con miedo al debate y la competencia, adictos al triunfo por secretaría. De muestra dos botones: los mismos dirigentes que enviaron un desfile de abogados-funcionarios a las oficinas del SERVEL para borrar con el codo las firmas que miles de ciudadanos escribieron con sus manos, son los que hoy confunden -e intentan confundirnos a todos, de paso- competencia real con ingobernabilidad.

Además, tenemos un sistema electoral hecho a medida de esa modorra. En la trayectoria de un candidato al Congreso, el momento más competitivo es el más cupular, el menos democrático, su acceso a un cupo en una de las dos listas que se presumen ganadoras. Así, se restringe la participación, y se consagran múltiples exclusiones y subrepresentaciones: las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas, el movimiento sindical y posiciones políticas relevantes comparten esta situación.

Finalmente, como confirmación de la política tenemos a la mecánica. El absurdo de inscribirse para quedar obligado perpetuamente a votar actúa como un desincentivo adicional a todo este cuadro. Pero cuidado con hacernos trampa en el solitario: dar el salto a la inscripción automático y voto voluntario es justo e indispensable, pero no resuelve la crisis de la política en su relación con los jóvenes. Como hemos visto, se trata de cuestiones más profundas. Para esos desafío necesitamos hacer nuevos avances, como la democratización de los partidos políticos, eliminar la prohibición de los dirigentes sociales para optar a cargos públicos, limitar la reelección de toda autoridad, fortalecer la transparencia como herramienta del público para evitar cualquier abuso, posibilitar la creación de partidos a nivel de región y comuna, y también flexibilizar las exigencias para presentar candidaturas independientes a cargos de representación. Justamente porque logramos traspasar esa barrera sabemos cuán difícil es superarla.

Las instituciones de nuestra política fueron creadas en otro momento histórico, para otra sociedad, por otras generaciones, que tenía otros desafíos, otros miedos, otras expectativas. Necesitamos tener una Democracia para el Siglo XXI, para esta sociedad del presente, para las generaciones del futuro, que impulse los sueños que millones compartimos de una sociedad más libre, más solidaria, más inclusiva. Una sociedad donde existen oportunidades reales para todos y no sólo privilegios para algunos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 1999 -2009 